

EL CUERPO DEL DEPORTISTA Y LA APUESTA DE UN CAPITAL SIMBÓLICO

María Valeria Emiliozzi

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Resumen

El artículo procura indagar los caminos que toma el cuerpo en el deporte y el capital que el deportista apuesta, analizando el cuerpo como lugar de inscripción de ciertas reglas sociales, en el que la vida biológica es atravesada por prácticas y modos de subjetivación que transforman el cuerpo del deportista en un modo de ser.

Existen investigaciones que confirman estudios de los talentos deportivos, de genes que están inscriptos en el interior del cuerpo. Sin embargo, la práctica regular de un deporte institucionalizado, sea de modo *amateur* o profesional, produce modos de subjetivación que dislocan o redefinen la afinidad aludida y las disposiciones estructurales que regulan sus acciones.

El cuerpo del deportista es un efecto de nuestra cultura, que se expresa, a través de un saber, una habilidad, un conocimiento del juego, un ethos; pero también una imagen (de éxito, de perfección, de apostura) y que conforma un capital más simbólico que orgánico.

Por ello, problematizar el modo en que el deporte construye el cuerpo, y el capital que exige ser puesto en juego, resulta crucial para el olvido de la substancia.

Palabras clave: cuerpo, deporte, capital simbólico.

Habitualmente, cuando un deportista se destaca aparecen frases como "qué talento", "este deportista nació para esto" o "este deportista tiene un don en sus genes". Sin embargo, cuando nos sumergimos en el mundo de las prácticas deportivas, si hay algo que no vemos es que por naturaleza ciertos deportistas lleguen a su soñada medalla.

Para comprender cómo ciertos deportistas llegaron a ser lo que son, necesitamos bucear las lógicas deportivas y analizar esos espacios en los cuales el cuerpo del deportista adquiere una relación particular con su práctica corporal.

Los caminos que toma el cuerpo en el deporte, las condiciones para entrar en juego en el campo deportivo y el capital que el deportista apuesta inscriben ciertas reglas sociales que hacen que la vida biológica sea atravesada por prácticas y modos de subjetivación que transforman el cuerpo del deportista en un modo de ser. Si bien existen intereses por los cuales los deportistas realizan determinadas prácticas, aparentemente propias de su modo de intervención en el campo al cual pertenecen, es de gran importancia analizar ese capital simbólico que ponen en juego en la práctica deportiva, más allá del capital orgánico, "físico", si el cuerpo es, más que eso, el signo de una construcción social.

El campo deportivo

El deporte es una construcción social e histórica, por ende política y cultural, por lo que su estudio implica el análisis de los espacios en los cuales se conforman sus fines y contenidos, y en los que el cuerpo adquiere un tipo de experiencia y un tipo de relación; sosteniendo como hipótesis que el cuerpo del deportista, en tanto que capital puesto en juego en el campo deportivo es, más que un capital material, orgánico, físico, un capital simbólico. Acordamos con Bourdieu en que "... la probabilidad de practicar tal o cual deporte depende, según el deporte, del capital económico y, en segundo término, del capital cultural, así como del tiempo libre; esto se da a través de la afinidad que se establece entre las disciplinas éticas y estéticas que se asocian con una posición determinada dentro del espacio social" (1990: 210) y que le permitirán al deportista relacionarse con un determinado *ethos*; como así también las disposiciones estructurales que regulan sus acciones, es decir, el *habitus*. Sin embargo, entendemos, al mismo tiempo, que la práctica regular de un deporte institucionalizado, sea de modo *amateur* o profesional, produce modos de subjetivación que dislocan o redefinen la afinidad aludida y las disposiciones estructurales que regulan sus acciones.

En el campo de las prácticas deportivas, como en muchos otros campos, se dan relaciones de lucha y competencia por la definición y el uso legítimo del cuerpo, y en él no solo los jugadores apuestan un capital, sino que intervienen numerosos agentes: dirigentes deportivos, políticos, entrenadores, profesores de educación física, comerciantes de artículos y servicios deportivos, médicos, etcétera. Según Bourdieu, "El campo de las prácticas deportivas es sede de luchas, donde está en juego, entre otras cosas, el monopolio para imponer la definición legítima de la actividad deportiva y de su función legítima (...). Haríamos mal en olvidar que la definición moderna del deporte (...) es parte integrante de un "ideal moral", de un *ethos* que es el de las fracciones dominantes de la clase dominante" (1990: 199-200). Otra vez estamos de acuerdo con el sociólogo francés y agregamos que la definición legítima de la actividad deportiva y de su función legítima, y ese "ideal moral", son creadores de subjetividad, en el sentido en que es imposible encontrar en la Edad Media, por ejemplo, deportistas o aspirantes a deportistas en lugar de santos o aspirantes a la santidad.

El deporte constituye un espacio en el que el cuerpo se halla comprometido en primera instancia, a partir de lo cual, en nuestra sociedad, se convierte en objeto de identificación disponible particularmente a partir del desarrollo de los medios de comunicación y su fuerte intrusión en el campo deportivo. El cuerpo del deportista –su vigor, su potencia, su supuesta salud, su imagen– constituye un capital que va más allá de lo orgánico, en tanto ese cuerpo –el del deportista– se constituye en el símbolo de una construcción sociopolítica –el deporte– que genera procesos de identificación en nuestra cultura. El cuerpo del deportista es un efecto de nuestra cultura, que se expresa a través de un saber, una habilidad, un conocimiento del

juego, un *ethos*, pero también una imagen (de éxito, de perfección, de apostura) y que conforma un capital más simbólico que orgánico.

Proponemos pensar el "mundo" del deporte, en el que se juega el capital del deportista, a partir de la teoría de los campos de Bourdieu, pero integrando la problemática del sujeto que él dejó explícitamente vacante. Decimos "explícitamente" apoyándonos en la explicación de Bourdieu de utilizar el término "agente" para salirse, precisamente, de esta problemática, aunque no estamos absolutamente convencidos de que el sujeto, tal cual lo pensamos, no esté presente en algunas construcciones bourdieuanas. Al definir lo que entiende por campo, Bourdieu recurre a la metáfora del juego. El campo "... puede definirse como una red de configuraciones de relaciones objetivas entre posiciones. (...) tenemos apuestas que son, en lo esencial, resultado de la competición entre jugadores; una inversión en el juego, *illusio* (de *ludus*, es decir, 'juego'): los jugadores están atrapados por el juego (...) otorgan al juego y a las apuestas una creencia (*doxa*) un reconocimiento que no se pone en tela de juicio" (Bourdieu y Wacquant, 1995: 64-65). En otras palabras, el campo sería un espacio de juego relativamente autónomo, con objetivos a ser logrados, con jugadores compitiendo entre sí y empeñados en diferentes estrategias según su dotación de cartas y su capacidad de apuesta, o capital, pero al mismo tiempo interesados en jugar porque "creen" en el juego y reconocen que vale la pena jugar.

Ahora bien, ¿cuál es el papel del cuerpo como capital en un campo que lo compromete en primera instancia y lo requiere y lo exalta de un modo particular?

La constitución del cuerpo

Partimos de considerar que el cuerpo no es una sustancia que se identifique con el organismo, no es una esencia que remita a una cualidad que lo signe *a priori* de su historicidad. La manera en la cual entendemos el cuerpo –en este caso, el cuerpo del deportista– remite a modos de hacer, pensar y decir, a formas de subjetividad; lo que implica el supuesto de que no hay talento o naturaleza alguna en el cuerpo. Más aún: que los deportistas no llegaron a consagrarse porque tienen determinados dones genéticos, sino por una apuesta en el juego, un deseo, una renta esperada que los lleva a jugar y a dejar el cuerpo, pero que es producto de una práctica deportiva.

El sentido común ha generalizado la idea del "talento" deportivo y numerosos trabajos especulan con la teoría de que existen sistemas nerviosos genéticamente mejor diferenciados que otros. Por un lado, se encuentran investigaciones, cuyo objeto de estudio es la detección precoz de talentos deportivos, en las cuales se enuncia la posibilidad de distinguir a los jóvenes con talento, capaces de producir altos rendimientos deportivos (Contreras y Sánchez-García, 1998; Nadori, 1991; García-Avenidaño, 2006); y por otro lado, se observan numerosos avances divulgados en periódicos, que aunque los experimentos de los laboratorios en que se basan aprueben las normas de exigencia técnica, implican pensar que hasta la moral del cuerpo proviene de los genes. Este modo de pensar es el producto de una cultura individualista,

biologicista y medicalizada. Sin embargo, pensar desde una perspectiva que integra la dimensión social y, por lo tanto, la red de significaciones que otorga sentido a las prácticas deportivas, nos permite suponer la preeminencia de los factores culturales sobre los genéticos, que llevan a un olvido biológico del cuerpo.

En este sentido, existen estructuras culturales e históricas que repercuten en las prácticas actuales y que a su vez estructuran las futuras. Las condiciones de existencia producen sistemas de disposiciones transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a actuar como estructuras estructurantes. Es decir, el deporte se sienta sobre principios generadores y organizadores de prácticas que se estructuran en el cuerpo. Esto último, para exponerlo en otras palabras, parte de suponer que el cuerpo se inserta en una estructura simbólica a partir de un lenguaje que lo atraviesa y lo constituye. El cuerpo es un efecto de esa cultura en la que se halla inmerso, es atravesado y constituido por el lenguaje pues es en la palabra, en el discurso, donde los seres humanos reconocen su subjetividad y nombran su cuerpo.

La posición epistemológica sobre el cuerpo es constituida por un conjunto de enfoques, procedimientos y herramientas que hacen al método. "Teoría y método conforman una unidad constitutiva del quehacer científico, donde la primera establece el marco conceptual dentro del que se desarrolla el segundo, y este fija el horizonte de aplicabilidad de la primera" (Marradi, Archenti, Piovani, 2007: 65). De allí que para analizar las cuestiones de sujeto será necesario analizar las reglas que establecen el sentido de la práctica deportiva, que se incorporan, se hacen cuerpo y funcionan como estructuras que permiten la construcción de la realidad. No hay un deportista autor sino efecto del discurso. Es decir, el deporte en tanto práctica corporal con cierto saber, reglas, poder, ética, va estableciendo determinadas formas de subjetivación, que hacen necesario que para conocer el cuerpo y sus condiciones "sea imprescindible algo totalmente distinto del estudio biológico, genético y hormonal de la sustancia viva" (Eidelsztein, 2012: 31). Al definir el cuerpo, si bien no negamos una existencia del cuerpo biológico, es posible establecer que este se construye a partir de "una discontinuidad absoluta, un olvido radical de lo biológico en lo discursivo" (Eidelsztein, 2012: 25). La aparición del Otro hace que lo anterior biológico sea olvidado. El otro puede ser un compañero o una compañera, un maestro; en cambio el Otro refiere, en el sentido que le otorga Lacan (1994), al orden simbólico que constituye a la cultura y a la sociedad.

La experiencia que hace al sujeto es un hecho de discurso porque en el sujeto "no hay más génesis sino de discurso" (Lacan, 1995:19). Más aún, exclama: "No me canso de decir que esa noción de discurso ha de tomarse como vínculo social, fundado en el lenguaje (...)" (*Ibidem*, 26). Esta posición epistemológica nos lleva a establecer que "no hay cuerpo propio, no hay satisfacción ni insatisfacción antes de un lazo discursivo. Y un lazo discursivo implica al menos el sujeto –o sea, el punto de interrogación–, la función del Otro y la preexistencia de significantes; todo eso articulado de determinada manera" (Eidelsztein, 2008:13)

En ese marco es pertinente indagar, por un lado, el campo deportivo en tanto espacio social estructurado de posiciones e interacciones objetivas, de relaciones de fuerza y de lucha, de "agentes" que pugnan por la apropiación de un capital, pero por otro, el efecto que esas relaciones, interacciones, pugnas, apropiaciones

generan en la subjetividad y en el cuerpo de los deportistas. Si entendemos por capital lo que cada individuo posee o anhela poseer, tanto en términos de cierta posición social, bienes materiales, conocimientos o determinada valoración del mundo ¿qué posesiones demanda el campo deportivo y qué posesiones anhelan los deportistas?, ¿son estas las que posibilitan la entrada al campo y las que permiten mantenerse en él?, ¿de qué manera impacta la práctica regular del deporte institucionalizado en las posesiones que tienen y en las que anhelan los deportistas?, ¿qué tipo de experiencia y qué tipo de relación adquiere el cuerpo de los deportistas en la práctica regular del deporte institucionalizado, en tanto cuerpo que es más que un organismo una construcción significativa?

Si, como plantea Bourdieu, las relaciones de fuerza entre los jugadores definen en cada momento la estructura del campo, si las estrategias de quienes juegan no solo dependen de su capital sino también de su trayectoria social y del habitus constituido en relación a las estructuras del campo, ¿cómo impacta la práctica deportiva institucionalizada en ese capital, en esa trayectoria y en ese habitus? Y si esto no es todo, si "los jugadores pueden jugar para incrementar o conservar su capital, sus fichas, conforme a las reglas tácitas del juego y a las necesidades de reproducción tanto del juego como de las apuestas. [Pero] también pueden intentar transformar, en parte o en su totalidad, las reglas inmanentes del juego" (Bourdieu y Wacquant, 1995: 73-74), ¿cuáles son las posibilidades y los intereses que los deportistas tienen, o pueden tener, en transformar las reglas inmanentes a un campo que comparten con los intereses y apuestas de otros actores? En suma, por un lado, si los distintos tipos de capital no solo constituyen los "intereses en juego" dentro de los distintos campos, sino también las condiciones para "entrar en juego" y hacer jugadas rentables en un campo del que los distintos actores esperan algo a cambio ¿qué esperan los deportistas, del campo deportivo, más allá de retribuciones económicas o ganancias de popularidad? Y, por el otro ¿cómo impactan en la construcción de subjetividad las condiciones propias del campo, el empleo de estrategias habituales y, a veces, prácticamente ineludibles, en él: la exigencia de resultados, de victorias, de entrenamientos? Finalmente ¿cuál es el papel del cuerpo como capital en un campo que lo compromete en primera instancia y lo requiere y lo exalta de un modo particular? El cuerpo de los deportistas puede verse como un capital estrictamente físico, pero es obvio que no es ese el capital, por lo menos no el único, que les posibilita entrar y sostenerse en el campo deportivo: una colección incoherente de deseos, intereses, inversiones, presiones y pasiones "marcan" el cuerpo de los deportistas y acumulan en él un capital de otra índole, imprescindible para entrar al juego y sostenerse en él; pues no alcanza con cierto capital físico, hay un capital simbólico que busca un interés, una inversión originaria que hace existir un bien digno de ser buscado.

Según Bourdieu, las prácticas deportivas poseen características que definen la relación y el compromiso con el cuerpo. En ellas confluyen una oferta, el consumo deportivo, y una demanda, conformada por las exigencias, los intereses y los valores de los posibles deportistas, pero también las de los demás actores que conforman el campo. Es decir, se van conformando una historia hecha cuerpo, un habitus que va a

definir un tipo de relación del cuerpo con el deporte. Es en este sentido que los agentes sociales son –para Bourdieu– "el producto de la historia, esto es, de la historia de todo el campo social y de la experiencia acumulada" (Bourdieu y Wacquant, 1995: 93). Pensar en términos de habitus y campo permite romper tanto con el cuerpo orgánico como con el cuerpo de la filosofía de la conciencia. El cuerpo, en tanto historia, se construye. Este concepto puede articularse radicalizándolo con la idea de que "el cuerpo es secundario: el cuerpo pertenece a la realidad ya que, desde Freud, la realidad se construye; es decir, no se nace con un cuerpo" (Soler, 1993: 95). Si bien el organismo es un conjunto de órganos que pueden ser tangibles, no alcanza para hacer un cuerpo ya que es necesario indagar por fuera de ese soporte material, ir más allá de las glándulas que transpiran, de las pulsaciones que suben o bajan. No hay primero una sustancia, sino que hay prácticas que constituyen al cuerpo y en este caso, las prácticas deportivas forman y construyen un sujeto.

Elias y Dunning (1996) han mostrado de qué manera el deporte constituye un ámbito privilegiado para estudiar prácticamente todos los comportamientos grupales y buena parte de los comportamientos sociales de los seres humanos en nuestras sociedades.

El cuerpo del deportista está en esas prácticas, obra según ciertas reglas, cierto ethos, cierto habitus, que van a significar la relación del cuerpo con el deporte de una manera específica y con sentidos diversos, justamente porque articulan con sujetos diferentes que contribuyen a construir, pero no alcanzan a explicar. Ahora bien, ¿qué efectos se producen en el cuerpo del deportista?

Hambre de gloria, deseo, o eso que mueve

Los deportistas son funcionales a este esquema en el que su cuerpo pasa a ser un objeto, pero ¿qué es lo que los motiva a jugar?, ¿por qué siempre quieren jugar, aún a veces estando lesionados?, ¿qué tipo de renta esperan?, ¿por qué compiten?, ¿cuál es el capital que los deportistas invierten en el deporte, a diferencia del que invierten los otros agentes del campo deportivo (dirigentes, vendedores de elementos e indumentaria o merchandising, políticos, entre otros)? Pero va también más allá: ¿qué hace que lo inviertan?, ¿qué los lleva a exponerse, a exponer su cuerpo, su organismo, a subsumir su vida a la actividad deportiva, a dejar todo aunque duela?

El cuerpo del deportista es objeto y apuesta: el cuidado en la alimentación, la prevención de lesiones, la forma, el afinamiento remiten al sostén de un capital rentable. En el deporte hay una inversión de esfuerzo físico, aparece el dolor, el sufrimiento, las lesiones, entra en juego el cuerpo mismo. Contrariamente a la idea común que lo relaciona con la salud, la higiene y la vida sana, el deporte institucionalizado desgasta el cuerpo y el organismo y no obstante los deportistas insisten en seguir jugando.

Hay algo que escapa a ese organismo entrenado, se llama "hambre de gloria", un honor que se constituye en la renta deseada y que implica entregar el cuerpo más allá de que el organismo se rompa. Exclama Muhammad Ali, un reconocido boxeador estadounidense: "Odié cada minuto de entrenamiento, pero dije, no

renuncies. Sufre ahora y vive el resto de tu vida como un campeón” (Archivo y El Gráfico, 2012). El cuerpo de los deportistas debe “dejar todo aunque duela”, debe rendir, actuar, ser invencible, sagrado, un general y no un simple soldado. Hay un capital simbólico que la práctica deportiva hace apostar, haciendo que el capital físico sea olvidado porque aunque el cuerpo duela, el deportista debe seguir jugando. “Ginobili tiene que jugar seguro. Uno tiene que estar al cien por ciento, sabiendo que si estás lesionado incluso se te puede hacer crónico” (Oberto, 2008: 5).

Las prácticas deportivas contienen en su interior principios de conducta, un ethos, un modo de ser, una elección voluntaria de una manera de pensar y sentir, de obrar y conducirse. Es una práctica constituida a partir de cierto saber, poder y ética que establece una estructura, deja hacer determinada práctica, pensar determinado cuerpo, estrategias, objetivos. El discurso de la ciencia en general como el discurso en el que se sostiene la práctica deportiva es producto de una estructura. La noción de estructura tiene, en la enseñanza de Lacan, valor de fundamento para pensar al sujeto, por ello establece que “la noción de estructura merece de por sí que le prestemos atención. Tal como la hacemos jugar eficazmente en análisis, implica cierto número de coordenadas, y la noción misma de coordenadas forma parte de ella. La estructura es primero un grupo de elementos que forman un conjunto co-variante. Dije un conjunto, no dije una totalidad (...) La estructura siempre se establece mediante la referencia de algo que es coherente a alguna otra cosa, que le es complementario (...)” (Lacan, 1994: 261).

Al preguntarnos por el sujeto, no nos importa quién habla sino desde donde se dice lo que se dice, porque la pregunta por la estructura es la pregunta por el significante y a partir del cual se realiza la realidad. Y “es del efecto significante que surge como tal el sujeto” (Lacan, 1961).

En este sentido, las diferentes maneras de hablar de la práctica deportiva forman parte de esta estructura que opera como significante y que embraga en el cuerpo. El esquema de categorizaciones y percepciones con que aprehendemos la realidad es el producto de la coacción que ejercen las estructuras objetivas sobre las subjetivas, las cuales construyen un capital simbólico que se pone en juego en la práctica deportiva. Dice Fernando Alonso Días (2009), un Piloto español de Fórmula 1: “Cuando tenga 50 años miraré los trofeos que he conseguido, pero hoy no me sirven de nada. Quiero volver a ganar”, o exclama Fabricio Oberto: “dicen que los argentinos tenemos una mentalidad de querer siempre un poco más, de ir buscando siempre más” (2008: 7).

Hay un deseo que moviliza producto de la lógica del campo deportivo y que incita a que se vuelva a tener hambre de gloria, que se vuelva a sumar ese capital simbólico que se pone en juego y que, insisto, hace un olvido biológico del cuerpo. Dice Fabricio Oberto “Yo considero que todas las cosas que hice, es porque entrené una y otra vez, una y otra vez” (2008: 4). El cuerpo justamente responde a un conjunto de reglas precisas que determinan una estructura que funciona como significante, en la medida que “cada realidad se funda y se define con un discurso” (Lacan, 1995:43). Los deportistas no se consagran por un capital físico, sino por un capital que lo sustituye. Dice Nadal “En Roland Garros, al ver que no había sido capaz de ganar

ninguna de esas cuatro finales, tuve inseguridad a la hora de encarar el torneo. De ahí viene el problema. Una vez pasada la primera semana, vi que ya no me quedaba otra que jugar bien... Y ahí fue cuando me puse a jugar bien. La obligación me llevó a jugar bien" (2011). En otras palabras, hay una historia de la práctica deportiva que se hizo cuerpo, no hay sustancia y después una práctica deportiva, sino que hay una práctica deportiva que opera y embraga en el cuerpo porque tiene por efecto un cuerpo que hace que siga actuando más allá de todo. "Lo que te hace ganar es querer ganar y querer hacer todo lo que toca para ganar. Querer trabajar cuando no te apetece; saber aguantarte en los momentos complicados pensando que van a cambiar; ser lo suficientemente tozudo para pensar que las cosas saldrán bien cuando no salen a la primera ni a la décima; que la mente esté preparada para asumir las dificultades, para así poder superarlas. Sin lugar a dudas, todos los que ganan tienen eso" (Nadal, 2011).

Indagar sobre el cuerpo de los deportistas, sobre la llegada hacia sus metas, no es pensar en un interior, en un gen, en algo que trae el cuerpo y que se abre al mundo –en este caso a la práctica deportiva–, sino que eso que lo moviliza es producto de la práctica en la que esta inserto, del contexto, del Otro (en términos de lo simbólico). Dice Ali "Los campeones no se hacen en gimnasios. Están hechos de algo inmaterial que está muy dentro de ellos. Es un sueño, un deseo, una visión" (2012). Este modo de pensar el cuerpo determinará que, como establece Eldeisztein (2012), ya no se puede distinguir qué es del sujeto y qué del Otro, pues no se llega por el talento sino por la experiencia deportiva que está habitada por el pensamiento y tiene un efecto simbólico.

Conclusiones

Se deja entrever una huella del suceso del poder en la raíz de la formación de la subjetividad: "El sujeto solo puede existir con la condición de que acepte las leyes de lo simbólico (...). En ese sentido, es una cierta subordinación, un ejercicio de poder, lo que constituye la condición de posibilidad para la constitución de la subjetividad" (Stavrakakis, 2008, 43). Pensar en el cuerpo implica entrar en el lenguaje, en el cuerpo del lenguaje que hace que lo biológico, lo natural, la esencia que supone el talento deportivo, quede olvidada. Más aún, el supuesto lógico que atraviesa el cuerpo pone primero la práctica deportiva como estructura significante, como realidad que hace un cuerpo.

Los enunciados de los deportistas ponen en despliegue principios de conducta que poseen las prácticas deportivas, un ethos, un modo de ser, una elección voluntaria de una manera de pensar y sentir, de obrar y conducirse que hacen creer al deportista que vale la pena arriesgarse aunque el cuerpo duela porque hay un deseo que cumplir, una meta que vale la pena ganar; y que transforma al cuerpo del deportista en un capital más simbólico que orgánico. No hay mecanismos genéticos que permitan la gloria, hay un deseo que moviliza por el discurso deportivo.

En suma, aunque el cuerpo se encuentre vinculado a la biología, no es precisamente esa biología, ese gen que dice encontrarse en algunos deportistas que alcanzan un triunfo, sino que es algo más allá, algo que se constituye a partir de la palabra permitiendo la entrada en lo simbólico.

Bibliografía

- Archivo y El Gráfico, Las mejores 70 frases de Muhammad Ali, Diario Digital *Infobae*.17/01/2012.
Recuperado de: <http://www.infobae.com/2012/01/17/627234-las-mejores-70-frases-muhammad-ali>.
- Bourdieu, Pierre, Programa para una sociología del deporte, en *Cosas dichas*, Buenos Aires, Gedisa, 1988.
- Bourdieu, Pierre, *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo, 1990.
- Bourdieu, Pierre, *Las formas del capital*, Lima, Piedra Azul, 1998.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic, *Respuestas: Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995.
- Eidelsztein, Alfredo, "El origen del sujeto en psicoanálisis. El Rey está desnudo", *Revista para el psicoanálisis por venir*, Año 4, N.º5, Buenos Aires, Letra Viva, 2012, pp. 7-56.
- Eidelsztein, Alfredo, *El Seminario 20 de Jacques Lacan: Aún. El psicoanálisis entre el Otro, el sexo, el amor y el goce*, Curso de Posgrado UBA. Clase N.º 2, 2008. Recuperado de: <http://www.eidelszteinalfredo.com.ar>
- Elías, Norbert y Dunning, Eric, *Deporte y Ocio en el proceso de civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Alonso Díaz Fernando, Declaraciones durante la entrega de diplomas de CajAstur, 2009. Recuperado de: <http://www.rossimania.com>
- Foucault, Michel, *Discurso, poder y subjetividad*, Argentina, El Cielo por Asalto, 1995.
- Foucault, Michel, *Hermenéutica del sujeto*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Lacan, Jacques, Seminario IX, Clase 06-12, Inédito, 1961.
- Lacan, Jacques, "Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis", en *Escritos I*, México, Siglo XXI, 1994.
- Lacan, Jacques, El Seminario, Libro 20, Buenos Aires, Paidós, 1995.
- Marradi, A., N. Archenti, J. Piovani, *Metodología de las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Emecé, 2007.
- Nadal Rafael, "Tener humildad, sí, tontería no", entrevista por Ruíz Gálvez, Juan José Mateo, en Diario *El País*, 11/06/2011. Recuperado de: http://elpais.com/diario/2011/06/12/deportes/1307829601_850215.html.
- Oberto, Fabricio, "Me siento un elegido", *Revista virtual de basquetbol*, N.º 25, pp. 2-7, 2008. Recuperado de: <http://basquetblog.files.wordpress.com/2008/07/basquetblog-25-primera-parte.pdf>.
- Soler, Colette, "El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan", en *Estudios de psicología Vol. I*. Buenos Aires, Atuel, 1993, pp. 93-114.
- Stavrakakis, Yannis, *Lacan y lo político*, Argentina, Prometeo, 2008.